



E ULTREYA

ORGANO DIOCESANO

DE

ACCION CATOLICA

(Suplemento del B. O.
del Arzobispado)

“Es necesario que todos trabajen y actúen en la Acción Católica”

(Pío XI a los peregrinos españoles en Mayo de 1933)

AÑO VII

SANTIAGO DE COMPOSTELA
20 de Marzo de 1948

Redacción y Administración:
Rúa del Villar, 46-2.º

NUM. 77

La muerte del Excmo. señor Arzobispo, D. Tomás Pablos (q. e. g. e.) ha dejado huérfana de Pastor a la Diócesis de Compostela.

La Acción Católica Diocesana llora la muerte de su Jefe venerado y quiere hacer llegar a todos los ámbitos de la Diócesis, por medio de las páginas de E ULTREYA, los ecos de su dolor vivísimo y suplica de sus favorecedores y fieles una oración fervorosa por el que fué su amantísimo Padre y Capitán en las lides del Señor.



“EL SEÑOR NOS LO DIO, EL SEÑOR NOS LO QUITO ¡BENDITO SEA SU SANTO NOMBRE!”

La grave enfermedad que desde hacía cuatro años aquejaba a nuestro amadísimo Prelado (q. e. p. d.) y que con tan cristiana resignación supo soportar, tuvo fatal desenlace en la madrugada del lunes, día 15 de marzo.

Sólo aquella resignación, de la que tan alto ejemplo nos dió de continuo, puede hacer que alcancemos a sofocar nuestros gemidos y acertemos a enjugar nuestras lágrimas, cuando aun en nuestros oídos vibran los sonos lastimeros de los broncos que lloran la muerte del Arzobispo amado y su Cabildo Catedral eleva al Altísimo las preces litúrgicas por el eterno descanso de su alma, en torno al catafalco enlutado con funerarios crespones. La santa resignación que supo enseñarnos nos hace exclamar con el santo Job: “El Señor nos lo dió, el Señor nos lo ha quitado. ¡Bendito sea su santo nombre!”

La seguridad de su triunfo en el Cielo es un nuevo consuelo a nuestro lastimado corazón. La Acción Católica sabe que su bien amado Arzobispo es en la presencia de Dios abogado poderoso de sus huestes diocesanas que con tan afanosos cuidados capitaneaba. Y la Acción Católica, como homenaje póstumo a su Capitán, quiere exaltar la figura de su Caudillo extinto por medio de estas páginas de E ULTREYA, que bajo sus auspicios nació y adquirió incremento y al que tantos consejos y bendiciones debe. Por ello, tras el reportaje gráfico de estos días de luto, hará desfilar ante los ojos de sus lectores un rápido documental de la vida del Dr. Muniz de Pablos al frente de su grey compostelana, vida colmada de maravillosa actividad que gira principalmente en torno a sus grandes amores: Seminario, Acción Católica y resurgimiento de la devoción jacobea.

El Seminario, plantel de sus futuros colaboradores en la misión apostólica, al que mimó, por el que se desvela y al frente del que coloca destacados elementos, procurando (desde la reforma material y el proyecto de un Seminario Menor y otro de Verano, hasta la total transformación disciplinaria, intelectual y moral) la más completa y sólida formación integral para los futuros sacerdotes, que habían de llevar a todos los ámbitos de la Diócesis el nuevo vigor y savia recibidos en el Seminario; beneficio incalculable del que ahora precisamente empiezan a notarse los superiores resultados.

La Acción Católica, prolongación del sacerdocio, recibe impulso y auge maravillosos en la Diócesis con el advenimiento a la silla episcopal compostelana de nuestro llorado Arzobispo. El personalmente transmite órdenes, señala directrices y gana batallas; él elige y coloca al frente de ejército tan poderoso idóneos colaboradores; fomenta Cursos de formación así para Consiliarios como para dirigentes, Semanas de Estudio locales y comarcales, Reuniones interparroquiales, Asambleas Diocesanas..., en su permanente afán de que la Iglesia Compostelana pudiera en todo momento contar con un ejército del Bien, disciplinado, formado y eficiente a las órdenes de la Jerarquía; para ello crea el Instituto Diocesano de Cultura Religiosa Superior en el que podrán recibir la necesaria formación no sólo los dirigentes y propagandistas sino también todos los fieles deseosos de perfeccionar sus conocimientos de nuestra sacrosanta Religión. A la Acción Católica encomienda las más arduas y necesarias campañas: Seminario, Catequesis, Moralidad, contra la blasfemia, pro santificación de las fiestas... y, sobre todo, la Campaña pro Ejercicios Espirituales que culmina en el magno proyecto de la Casa Diocesana de Ejercicios (hoy próximo a la realidad), obra cumbre de su Pontificado, que el Señor, cual a nuevo Moisés ante la Tierra de Promisión, no quiso que llegase a ver coronada desde la tierra y por la que consideraba tan glorioso su Pontificado como el del inmortal Gelmírez.

La Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales es el testamento que el Prelado extinto deja a su amada Acción Católica. Ningún afiliado puede olvidar que a la Acción Católica incumbe la obligación de llevar a feliz término aquella obra, a ella solemnemente encomendada. Ningún diocesano puede considerarse desligado de aquella obligación que, dados los fines de reforma individual y social que son fruto de los Santos Ejercicios, no sólo acucia a la Acción Católica, sino que urge a todo cristiano.

La devoción jacobea de nuestro Arzobispo se puso de manifiesto desde el momento en que fué preconizado Arzobispo de Santiago, noticia que recibió con especial júbilo dado su acendrado amor al Apóstol Patrón de España. Sus trabajos para lograr el resurgimiento de la devoción jacobea en nuestra Patria y en el mundo entero, para el mayor esplendor de los Años Jubilares, dieron motivo a las ingentes peregrinaciones que, de todas partes, hemos visto desfilar por nuestras rúas y postrarse ante el Apóstol Santiago.

Tal es en brevísima síntesis una pequeña parte de la labor ingente del fallecido Arzobispo, Dr. Muniz Pablos. Siempre en el frente del combate, en su puesto de primera fila que jamás abandonó, aun en los momentos que su enfermedad hacía más agobiadores, podría repetir con S. Pablo: “Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In réliquo repósita est mihi corona justitiae, quam reddet mihi Dóminus in illa die justus iudex (II ad Tim. IV-7, 8)”. “Combatido he con valor, he concluído la carrera, he guardado la fe. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada y que me dará el Señor en aquel día, como justo juez”. Así sea.

En la muerte del Doctor Muniz Pablos

Por PAULINO PEDRET CASADO

Terminaba yo mis estudios de carrera, cuando oí hablar por primera vez de él. Era una novedad de librería por aquellos años de 1922 su obra "Procedimientos eclesiásticos", y, aunque no la leí entonces, el nombre de su autor me quedó grabado. Gasté luego tres años luchando por conseguir un puesto en la vida social, inmune en lo que cabe de las inclemencias humanas, y pronto volví a encontrarme con el recuerdo del Dr. Muniz. Fue un día lleno de sol, junto al ancho mar azul, en que yo en plena luna de miel por haber obtenido recientemente un cargo para el que me creí idóneo y que me parecía seguro, paseaba tranquilamente con mi nuevo superior, un sacerdote ya entrado en edad, que desde que le traté fué además y sobre todo amigo cordialísimo. Me hizo la merced de algunas confidencias, y entre ellas esta: he encontrado un libro que me resuelve todas las dudas de mi cargo: los "Procedimientos eclesiásticos" del canónigo de Jaén don Tomás Muniz.

Yo ya había recibido una alegría un año antes, cuando en 1924 el Gobierno de Primo de Rivera nombrara a este señor, Auditor de la Rota de la Nunciatura, uno de tantos acertos que en asuntos eclesiásticos tuvo aquel inolvidable General, por haberlo hecho en premio a una destacada labor de canonista, y no un favor a un amigo, como acostumbraban a hacer los políticos liberales y conservadores, de mi infancia y adolescencia. Pero la aseveración de mi cariñoso jefe y amigo me movió a estudiar la vida y obras del elogiado prebendado, y hojeé sus Derechos Capitular y el Parroquial, y leí con algún detenimiento varios capítulos de los tres densos tomos de los "Procedimientos".

No suelen ser los jóvenes corrientes, aun los que ostentan el título de Abogado, muy aficionados al Derecho privado, por la finura de abstracción y la complejidad de supuestos de hecho que su conocimiento requiere, y yo no era una excepción; pero me llamó la atención y me atrajo sobremanera Muniz desde el primer momento, por su humilde originalidad (sus libros no eran como la mayoría de los textos que yo conocía, de frases estereotipadas, y, cuando no, de síntesis oscuras y precipitadas), por su sensatez (cualidad más útil y preferible a la de genio), por la serena y amena elegancia de su estilo, que en ninguna cuestión se hace pesado, por su denso saber y espíritu eclesiásticos, por su acendrado y prudente españolismo, notorio en la preferencia de citas siempre oportunas de nuestros canonistas clásicos, como Barbosa, García, Sánchez, González Téllez, Mostazo, o de los injustamente olvidados del pasado siglo, como Inguanzo, Romo, Lafuente y Gómez Salazar, reveladores de un hondo y continuado estudio de ellos, sin desdenar, cuando es conveniente, la apelación a extranjeros, como, por no mencionar más que a modernos, Wernz, Cavagnis, Gasparri y Lega, cuyas hermosas obras le eran tan familiares como la interesante historia de nuestras peculiares instituciones canónicas.

Ocupaciones diversas, unas contra mi voluntad, y otras por debilidad de ella, han motivado que no haya yo hecho un estudio acabado, dentro de la pequeñez de mis facultades, de algunas obras científicas del Dr. Muniz que he manejado; pero debo confesar que, como sucede siempre en los trabajos de

mérito, cuantas veces vuelvo a leerlas, encuentro en ellas nuevas enseñanzas, y admiro más la perspicacia de buen espíritu y serena prudencia de su autor, siempre práctico, que, con la concisión ingeniosa de que es un modelo su breve prólogo al Derecho funeral del Dr. Blanco Nájera, le han franqueado el acceso a la pléyade de canonistas contemporáneos de fama universal, en cuyo número es celebrado por figuras tan prestigiosas como el insigne moralista alemán Prümmer y el Auditor de la Rota Romana y famoso procesalista canónico Francisco Roberti.

Lo que me pasa en sus libros me ha sucedido también (y creo que como a algunos amigos míos) con el conocimiento personal de él. Cuando le visité por primera vez en Santiago, recién llegado a esta ciudad como Arzobispo, en el recato y superficialidad de una conversación de presentación, noté ya que era sobre todo sacerdote, lo que naturalmente me agradó muchísimo, pero en las pocas visitas —unas ocho—, que después tuve el honor de hacerle, supe de él más, mejor dicho, me confirmé en la idea de que era un excelente ministro del Señor, porque le ví siempre adorador concienzudo de la justicia, humildísimo sin apariencias ni gesticulaciones, adornado de la virtud de la austeridad, imprescindible hoy en los eclesiásticos, muy sensible a toda desgracia, en una palabra, padre cariñoso de sus diocesanos y en especial de los clérigos. Porque, además de hombre versadísimo como pocos, aun de su jerarquía, en ciencias eclesiásticas, sobre todo en materias de Teología Práctica, por él tenazmente cultivadas con alto espíritu eclesiástico, era un gran señor, de elevados gustos e ingenio, y un ingente, insuperable corazón. ¡Lástima inmensa de que sus doce años de pontificado en Santiago hayan sido atarazados por su siempre quebrantada salud!

No puedo olvidarme de la profunda impresión que en mí produjeron ciertas frases suyas en sus frecuentes y cortos escritos en el Boletín del Arzobispado, como, por ejemplo, en el del 15 de Diciembre de 1940 al hablar sobre el estudio "necesario, aunque no fuese más que por la conveniencia de mantenerse en un plano más alto que el de la mísera vida corporal", o la ingenua dulzura de sus típicos períodos al recomendar el ejercicio de las Flores a María, reveladores de su amor filial a Nuestra Madre del Cielo, que escribió en el referido Boletín en Abril de 1944, poco más de un mes después de haber empezado su forzada reclusión vitalicia.

Cuando la Iglesia comenzaba este año el luto de la gran quincena consagrada a recordar la Pasión y Muerte del Señor, dispuso Dios queuviésemos los diocesanos de Santiago la desgracia de perder a nuestro Obispo y Padre. Así la meditación en su tránsito nos hará más provechosa, esta Semana Santa, la de la muerte del Divino Autor de toda vida.

En la majestad silenciosa de una noche azul de estrellas voló su noble espíritu al Cielo, adonde siempre tendió. Me entregué al sueño sabiendo que vivía, y al despertar tuve el dolor de saber que nos habíamos quedado sin él. No amenguó, en verdad, la pena el temor ya antiguo de esta muerte, que poco a poco íbamos viendo hacer mella sobre un cuerpo que desde hacía cuatro años ella había señalado.

Pero él nos deja escrito que nuestra vida en la

LA NOTICIA DEL FALLECIMIENTO EN EL BOLETIN OFICIAL DEL ARZOBISPADO

Con este objeto publicó un número extraordinario

El B. O. del Arzobispado, con fecha 15 de los corrientes, da cuenta del fallecimiento del Excmo. Sr. Arzobispo, en un número extraordinario, con las siguientes palabras:

"Con el más hondo sentimiento tenemos que comunicar al Venerable Clero del Arzobispado, a las VV Comunidades y Congregaciones Religiosas, a las Cofradías y Asociaciones Píadasas y a todos los fieles en general que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Tomás Muniz Pablos, Arzobispo de la Diócesis, ha descansado en el Señor a las tres de la mañana de hoy, quince de marzo de mil novecientos cuarenta y ocho.

Durante todo este invierno había venido intensificándose, aunque no para inspirar grave temor, el padecimiento cardíaco que le afectaba.

Anteayer, a las nueve de la noche, sufrió un fuerte ataque de disnea, que con alguna intermitencia se prolongó durante toda la noche y madrugada de ayer, lo que le hizo mostrar deseos de recibir solemnemente el Santo Viático, por lo que el Excmo. Cabildo Metropolitano dispuso que le fuera administrado a las once de mañana, como así se hizo con el ceremonial propio de la Santa Iglesia Catedral. Llevaba a su Divina Majestad el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Auxiliar, Doctor D. José Souto Vizoso, y acompañaban el Excmo. Cabildo, representaciones del Excmo. Ayuntamiento y Excma. Universidad y demás Autoridades civiles y militares, así como de las Ordenes y Congregaciones Religiosas, el Venerable Clero Parroquial, Seminario Diocesano, Cofradías y Asociaciones piadosas y multitud de fieles, que así quisieron dar fe de su amor y veneración al doliente Pastor de la grey Compostelana. Con pleno sentido y conocimiento hizo Su Excelencia Rvdma. las protestaciones de fe del Ritual, perdonó y pidió perdón a todos, y recibió la Sagrada Comunión, quedando por algún tiempo más tranquilo y aliviado de su padecimiento.

Todavía hasta media tarde fué conservándose con relativa tranquilidad y hablaba, a veces en tono jovial con los que le rodeaban; hacia las siete de la tarde volvió a sobrevenirle una gran fatiga res-

piratoria, que se aumentó todavía más a las nueve de la noche, hora en que se temió que ya su vida no podría prolongarse. El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Auxiliar le administró la Santa Unción, le dió la Bendición Apostólica y rezó las preces de la Recomendación del alma, cuando todavía el Señor Arzobispo conservaba sus facultades mentales.

Con los auxilios de la ciencia se venció todavía esta crisis y el enfermo entró en un período de mayor tranquilidad en la respiración, y aun parecía que algunos momentos descansaba normalmente, aunque ya fué perdiendo rápidamente el conocimiento y las energías, que había hasta ahora conservado. En este período de calma y relativa tranquilidad entregó plácidamente su alma al Señor, a las tres de la madrugada, rodeado de sus familiares, del Excmo. Sr. Obispo Auxiliar, Ilmo. Sr. Vicario General, señor Provisor, Sr. Canciller y señor Rector del Seminario. Durante el día le habían acompañado también los médicos, doctores D. Fernando

Alsina, D. José Puente Castro, Don Arturo Fernández Cruz y el médico de cabecera, D. Luis Sánchez Harguindey, al que no podemos menos de testimoniar desde esta página de luto el más sincero agradecimiento por sus continuos desvelos y cariñosos cuidados con el Excmo. Sr. Arzobispo; bien puede asegurarse que al Dr. Harguindey debió el Sr. Arzobispo unos cuantos años de vida; apenas iniciada la última crisis, no se separó ya de su lado un solo momento, actuando no sólo como médico sino más bien como cariñoso familiar del egregio paciente. El Sr. Arzobispo, que le profesaba sincero y hondo afecto, sabrá pagarle con su intercesión en el cielo, donde esperamos que la misericordia del Señor haya recogido su alma.

¡Descanse en paz el Arzobispo Muniz Pablos, cuyo rectitud y bondad todos han podido admirar, y que era mucho más tardo para castigar una falta que para perdonar al delincuente!

Requiem aeternam dona ei, Domine et lux perpetua luceat ei."

El Doctor Muniz Pablos hizo el número 75 en la gloriosa pléyade de Prelados Compostelanos

A partir del gran Gelmírez, primer Arzobispo Compostelano, que gobernó la diócesis desde 1120 hasta 1139 hubo los siguientes Arzobispos de Compostela:

Hasta mediados del siglo XIV: Berengario o Berenguel I, Pedro I Elías, Bernardo I, Pelayo I, Raimúndez, Martín I Martínez, Fernando I Cortés, Pedro II Gudesteo o Gudesteiz, Pedro III Suárez de Deza, Pedro IV Núñez, Juan I Arias, Egaz Fafez, Fernando II Alfonso, Gonzalo Gómez, Rodrigo I González, Rodrigo II del Padrón, Berenguel II de Landora, Juan II Fernández de Limia y Martín II Fernández de Grez, desde el que empiezan a llamarse Arzobispos de Santiago.

Los restantes Prelados del siglo XIV son: Pedro V, Gómez Manrique, Suero Gómez, Alonso I Sán-

chez de Moscoso, Rodrigo III de Moscoso y Juan III García Manrique.

En el siglo XV Lope de Mendoza, Alvaro Nuño de Isorna, Rodrigo IV de Luna, los tres Fonseca, Alonso II, Alonso III y Alonso IV.

En el siglo XVI: Juan IV Tabera, Pedro VI Sarmiento, Gaspar I, Pedro VII Manuel, Juan V Álvarez de Toledo, Fr. Alonso V de Castro, Gaspar de Zúñiga Avellaneda, Cristóbal Fernández de Valtodano, Francisco I Blanco, Juan VI del Yermo, Alonso VI de Velázquez y Juan VII de San Clemente.

En el siglo XVII: Maximiliano de Austria, Juan VIII Beltrán de Guevara, Luis I Fernández de Córdoba, Fr. Agustín I Antolínez, Fr. José I González, Agustín II Spinola,

(Pasa a la página 11)

tierra es "deleznable" (otro de sus adjetivos característicos), y sabemos para nuestro consuelo que la suya no se ha extinguido sino cambiado, como nos enseña el prefacio de la Misá de Difuntos, que él con su exquisito gusto artístico, entusiasmado de los conceptos áureos que en la Liturgia fúnebre asoman ata-

viados con impactables expresiones latinas, un día en una de mis rápidas visitas se dignó conmigo brevemente repasar.

Señor: procura a tu siervo Tomás, a quien honraste con la dignidad pontifical, habitación eterna en los Cielos.

LA DIOCESIS DE LUTO

El amor que los fieles profesaban a su Prelado se puso de manifiesto al conocerse su fallecimiento



El cadáver del Arzobispo, en la Capilla ardiente del Palacio Arzobispal, donde recibió el último homenaje de los fieles. El rostro del Prelado aparece ennoblecido por la paz de los que han muerto en el seno de Dios

¡El Prelado, el amado Pastor, ha muerto...! La noticia, divulgada por la Prensa en grandes titulares, corrió por doquier, poniendo velos de dolor en los corazones, desde las primeras horas del 15 del actual. Imposible recoger en estas líneas el movimiento que el duelo sentido impulsaba. La Diócesis lloró y llora la orfandad y con resignado celo filial se dispuso a rendir el póstumo homenaje debido a quien supo hacerse un altar devoto en cada corazón. De la Diócesis, primero, y después de toda España, comienzan a llegar al Palacio Arzobispal telegramas de pésame, en número tal, que el sólo recuento de sus suscriptorés ocuparía un espacio que nos es imposible dedicar: Nuncio de S. S., Jefe del Estado, toda clase de Autoridades civiles y militares de la Región, Ordenes y Asociaciones Religiosas, particulares...

Mientras tanto, Compostela se envolvía en su dolor silente y devoto. La Universidad y Centros docentes suspendían las clases y los salones de espectáculos cerraban sus puertas durante los días 15, 16 y 17. Jamás hemos presenciado un duelo tan unánimemente sentido, tan cristianamente expresado. Los templos se llenaban de fieles y las Comuniones eran muy numerosas...

A las diez de la mañana del día 15, se reunía el Cabildo Catedralicio, quien encargó del gobierno provisional de la Diócesis al Excelentísimo Sr. Obispo Auxiliar, y a las seis de la tarde se personó, en pleno, en el Palacio Arzobispal y entonó un responso ante el cadáver, aun depositado en el Salón del Trono.

Poco después fué trasladado el cadáver del amado Prelado al Salón de Retratos del Palacio, donde quedó establecido el turno de vela: pri-

mero las Ordenes Religiosas, los Seminaristas...

A partir de este momento el desfile de fieles fué constante. Ante el cadáver, depositado en un catafalco, oraban los visitantes, mucros de ellos con lágrimas en sus mejillas. El incesante desfile se intensificó en la jornada del 16. Las autoridades regionales y locales se personaron en la capilla ardiente...

La primera Misa de Requiem, fué oficiada, a las cinco de la madrugada en la cámara contigua al lecho mortuorio, por el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar. A las seis dijo otra el Mayordomo del extinto, don Miguel Jabat.

Los pobres, a quienes dedicaba atención constante el amado Pastor fallecido, no fueron olvidados en estos días por sus familiares, los cuales costearon en la Cocina Económica setecientas comidas extraordinarias,



El entierro del amado Prelado

La Archidiócesis rindió homenaje póstumo al Dr. Muniz Pablos

Ostentó la representación del Nuncio de S. S. el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar y la del Ministro de Justicia el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia



La presidencia de Autoridades, en la que figura en destacado lugar el Gobernador Civil, don Antonio Martín-Ballester, que ostentaba la representación del Ministro de Justicia

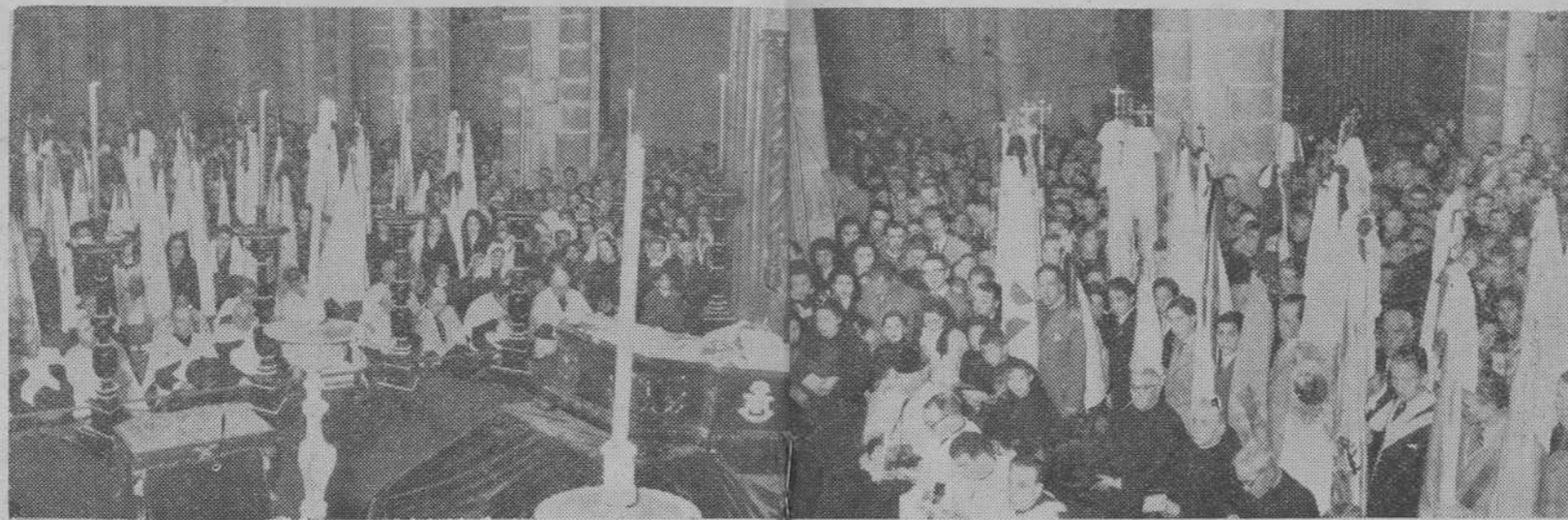
Representaciones que concurren a los funerales y entierro del Arzobispo Dr. Muniz Pablos

¿Cómo describir aquí la jornada de dolor vivida en Compostela el día 17, con motivo de las solemnes ceremonias de las honras fúnebres y sepelio del amado Prelado? Este dolor, comúnmente sentido, igualó a todas las clases sociales que, en manifestación sublime, acudieron a rendir el postrer tributo al doctor Muniz Pablos.

La población en masa se dió cita en las proximidades del Palacio Arzobispal desde las primeras horas de la mañana y abarrotaba el trayecto que había de recorrer la fúnebre comitiva. La ceremonia iba a dar comienzo. El Cabildo Catedralicio ha entrado en Palacio, acompañando al Obispo de Lugo que, como más antiguo de Galicia, actuará en la misa de funeral. Este, ante el cadáver ya, entona el último responso de los numerosos que le fueron aplicados en la capilla ardiente. Le acompañó la "Schola Cantorum" del Seminario. Estaban presentes las autoridades y representaciones, los restantes Prelados de la Región y numeroso público.

LA CONDUCCION DEL CADAVER

A las once menos cuarto, el cadáver, conducido a hombros de los sacerdotes Sras. Guerra Campos, Pardiñas, Fernández Cella, Parrilla, Merelles y Carou, inicia su marcha hacia la Catedral. El momento en que aparece la fúnebre



La Acción Católica diocesana rindió el póstumo tributo al Dr. Tomás Muniz Pablos, acudiendo con sus banderas—Ramas masculina y femenina—a las ceremonias funerarias celebradas en la Catedral. La Coruña envió una numerosa representación, en la que figuraban el presidente de la Junta Local, el de la Territorial y directivos de todos los Centros

chicofradía del Apóstol y demás autoridades y representaciones locales con el Ayuntamiento en pleno en lugar destacado.

El duelo oficial era presidido por el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil de la Provincia que ostentaba la representación del Ministro de Justicia. El de familia lo presidía el Excelentísimo Sr. Obispo Auxiliar, Dr. Souto Vizo que también tenía la representación del Nuncio de S. S., y figuraban en él el Vicario Sr. Peña Vicente; Mayordomo del finado, señor Jabat y los médicos que asistieron al difunto.

La presidencia eclesiástica en la comitiva la tuvo el señor Obispo de Lugo. Con velas figuraban también los Obispos de Mondoñedo, Orense, Tuy y Abad Mitrado de Samos. Cerraba la marcha la Banda Municipal que durante el trayecto ejecutó marchas fúnebres.

Las manifestaciones de dolor se sucedieron en todo el trayecto. Imposible traer a este lugar la reseña de las notas que pusieron de relieve el amor que los fieles profesaban a su Pastor. Los pobres que él jamás olvidó, demostraban públicamente su agradecimiento. La siguiente escena resume todo cuanto pudiéramos decir a este respecto:

Cuando la comitiva pasaba por la Plaza del Hospital con dirección a la Catedral, se acercó a los sacerdotes que portaban a hombros el

(Sigue en la página 11).



comitiva en la Plaza de la Inmaculada supera a toda emoción. El silencio, solamente turbado por el siseo de las oraciones y el canto litúrgico, es impresionante.

Se organiza la comitiva. A la cabeza, la Comunidad de PP. Franciscanos. Le siguen las Asociaciones religiosas locales. La A. C., presidida por don Cándido Varela de Lima, Presidente de la Junta Diocesana, Claustros de los distintos Centros docentes, representaciones de todas las Armas y Cuerpos.

En el centro era conducido el féretro, precedido del Capellán del Convento de San Pelayo, que portaba el báculo pastoral. Una sonrisa inefable plegaba los labios del Prelado yacente, en el féretro descubierto. Detrás de éste marchaba el Obispo de Lugo con los capitulares, Cabildo y sirvientes del fallecido Arzobispo, con ocho jóvenes de A. C. en doble fila. Después del duelo de familia, iba el oficial y la directiva de la Ar-

Dos aspectos del fúnebre cortejo



Una vida fecunda

Nacido el Dr. Muniz Pablos en Castaño de Robledo (Huelva) el 20 de enero de 1874, cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Sevilla con aprovechamiento tal que finalizó la carrera doctorándose en las Facultades de Filosofía, Sagrada Teología y Derecho Canónico, en el que tanto **había de sobre-**
lir.

Recibido el sagrado orden del Presbiteriado el 18 de diciembre de 1897, no quiso el Seminario perder un tan esclarecido alumno, por lo que le fué asignada una cátedra a la vez que ejercía el ministerio apostólico al frente de la parroquia de Santa Cruz en Sevilla.

Conocedor de sus méritos excepcionales, el Obispo de León le llamó a su lado, para ejercer los cargos de Vicario General, Rector del Seminario y Canónigo Penitenciario en la Catedral leonesa.

Trasladado a Jaén el Prelado de León, no pudo prescindir de la valiosa colaboración del Dr. Muniz Pablos, que en Jaén fué canónigo Arcipreste, profesor y Prefecto de Estudios del Seminario de Baeza y Vicario foráneo de la misma ciudad, hasta que en 1924 fué nombrado Auditor del Supremo Tribunal de la Rota y profesor del Seminario de Madrid.

Conocedora la Iglesia de las extraordinarias dotes de virtud y ciencia que adornaban al Dr. Muniz Pablos le preconizó Obispo de Pamplona por decreto de la Sagrada Congregación Consistorial de fecha 10 de marzo de 1928, habiendo su entrada oficial el 24 del mismo mes.

Ingente sobremanera fué la obra del nuevo Obispo al frente de la Diócesis de Pamplona. Seminario, Acción Católica y Catequesis son los tres objetivos a que tiende la labor pastoral del Prelado en los siete años que ocupó aquella sede. El grandioso Seminario de Pamplona, hecho contruir por el Dr. Muniz, es prueba fehaciente de su incansable actividad y monumento perenne de las dotes creadoras del Pastor cuya pérdida lloramos. Esta obra, que alcanzó la cantidad de 3.000.000 de pesetas reunidas por medio de colectas públicas, no fué óbice para que el Prelado hallase tiempo necesario para instituir en todas las parroquias la Cofradía de la Doctrina Cristiana, celebrar Se-



La Archidiócesis compostelana que en apretado haz de almas recibía al nuevo Arzobispo (27-10-35)

manas Sacerdotales de Acción Católica, etc., etc.

Tales merecimientos le hacían acreedor a más altos cargos en la Iglesia. Vacante la Archidiócesis compostelana por el fallecimiento del Excmo. y Rvdmo. Dr. Fray Zacarías Martínez, el Sumo Pontífice Pío XI en Bula Pontificia de 13 de agosto de 1935 preconizaba al Dr. Muniz Pablos Arzobispo de Santiago de Compostela.

El jubiloso voltear de campanas, las apretadas filas de millares de fieles testimoniaban en aquel domingo 27 de octubre y festividad de Cristo Rey la profunda emoción, el vibrante fervor religioso de la Archidiócesis CCompostelana que en apretado haz de almas recibía al nuevo Arzobispo que la providente mano de Dios la deparaba.

Y durante los doce años que rigió la Diócesis del Apóstol no de-



Año 1944... Cruzada Misional de Estudiantes... El celoso Prelado preside uno de los actos

fraudó ciertamente las esperanzas que la grey compostelana tenía puestas en su Arzobispo conocida su anterior inagotable actividad.

Su caridad tan callada como in-exhausta, su corazón paternal, su prudencia, su sencillez, su amabilidad exquisita, su desbordante simpatía, hicieron que en breve ganase el amor de todos sus diocesanos que sabían habían de tener siempre en su Arzobispo un Padre dispuesto a resolver problemas, socorrer abundantemente necesidades, y hallar siempre, entre sus múltiples ocupaciones y aun en los más dolorosos momentos de su enfermedad, el tiempo preciso para recibir a todos los que (de cualquier clase social) querían oír su sabio consejo, exponer sus problemas, recibir sus directrices, dejando a todos prendidos en el tesoro de su bondad y simpatía y satisfechos de haber recibido el aliento de su palabra siempre oportuna.

Su tarea pastoral durante los doce años de Arzobispado es de todos recordada. A trescientos mil alcanza el número de niños confirmados en la Visita pastoral que giró a todas las parroquias de la Diócesis. Numerosísimos templos y casas rectorales fueron construidos o reparados; dió nueva ordenación jurídica a los concursos para la provisión de parroquias... Y, como no podía dejar de ser, centró sus afanes y mayores desvelos en el Seminario, la Acción Católica y el renacimiento de la devoción al Apóstol Santiago que tan profundamente llevaba en su alma.

De estos tres anhelos hablan la Campaña pro Seminario, encomendada a la Acción Católica, y que de año en año se ve prosperar, pudiendo esperarse de ella que llegue

a hacer realidad lo que era gran proyecto del Prelado: la construcción de un Seminario Menor para los alumnos de Humanidades y un Seminario de Verano, donde los Seminaristas hallen durante las vacaciones a la vez que el necesario descanso para sus cuerpos, la defensa de su vocación en la larga inacción del estío.

La Acción Católica recibe con el Dr. Muniz Pablos, que la recibe en sus comienzos, el florecimiento que hace esperar su rápida difusión a las pocas parroquias donde aun no ha sido establecida alguna de sus ramas. Bajo su dirección y aliento se multiplican los cursillos, Asambleas, Semanas, así para sacerdo-

tes como para seglares, etc., actos en los que toma parte, mientras su salud se lo permite, y a los que envía su bendición ya en los últimos tiempos de persistente gravedad en su dolencia, recibiendo siempre con singular agrado la visita de los asistentes a los diversos actos, escuchando con sumo interés la exposición de sugerencias, estudiando con detalle las conclusiones que le eran sometidas para su aprobación, no perdonando alguna de estas ocasiones para orientar, estimular, dar mayor impulso a la Acción Católica en cada una de sus ramas y extenderlas a toda la Diócesis.

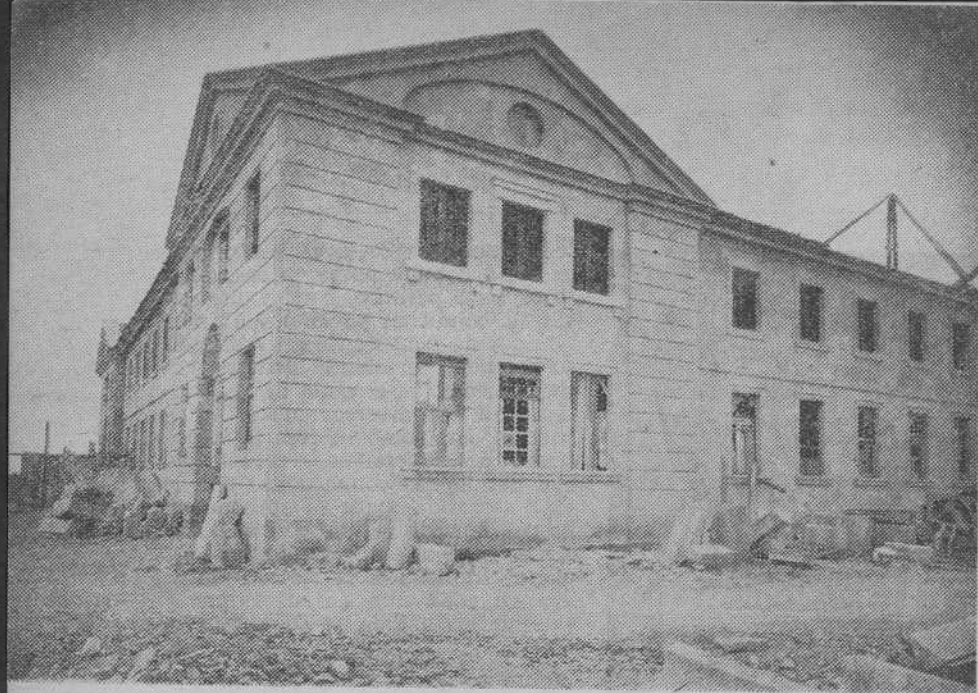
En la memoria de todos están sus luminosas Pastorales, Circulares y Exhortaciones dirigidas al Clero y Pueblo fiel con motivo de cada una de las Campañas que a la Acción Católica encomendaba.

Deseando que sus ovejas tuviesen una vida espiritual cada vez más intensa y rica, publica aquella Circular sobre la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales, en agosto de 1941, para que la Diócesis cuente con un local apropiado donde, dejando de mano unos días los intereses caducos, puedan los fieles dedicarse a la profunda meditación de los eternos. Obra comparable a la del Seminario de Pamplona, en ella cifra el Prelado su gloria y, como muestra del aprecio profundo que su corazón encierra para la Acción Católica, a esta hace depositaria y cumplidora de tan alto cometido.

En marzo de 1943 uvo lugar la firma de la cesión del terreno donde había de ser emplazada la Casa Diocesana de Ejercicios y desde entonces, a un ritmo superior al

La A. C... la Casa de Ejercicios. He aquí al Prelado con la Junta Diocesana en el acto de firmar la escritura de los terrenos dedicados a la Casa Diocesana de Ejercicios





La Casa Diocesana de Ejercicios. "Este es el testamento que el Dr. Muniz Pablos deja a la Acción Católica..."

que dadas las actuales circunstancias podría esperarse, vienen realizándose las obras de esta magna empresa por la que tanto se preocupaba nuestro Prelado y en la que tantas veces resolvió personalmente las dificultades de todo orden que pudieran surgir, ya consiguiendo materiales, ya proveyendo económicamente con generosos donativos, etc.

Esta obra es el testamento que el Dr. Muniz Pablos deja a la Acción Católica. Ella ha de llevarla a cabo con la entusiasta colaboración de todos los diocesanos, que en tal obra deben ver el mejor medio de testimoniar su amor al que fué durante doce años insigne Pastor en la Sede Compostelana.

Interminables se harían estas páginas si quisiéramos señalar, aunque sólo fuera someramente la ingente labor por nuestro Prelado desarrollada en esta Sede. De su afán por la enseñanza del Catecismo nos habla la inmensa pléyade infantil reunida en Santiago con motivo del Congreso Catequístico; su deseo de que la formación religiosa fuese profunda en intensidad y extensión plasmó en el Instituto Diocesano de Cultura Religiosa Superior creado bajo sus auspicios; de su labor en pro de las Misiones, obra fundamental en la Iglesia, es exponente magnífico la creación del Secretariado Diocesano

Su devoción a Santiago, anterior ya a su elevación al Arzobispado, hubo de subir a eminentes alturas de fervor cuando llegó a dirigir la grey del Apóstol Boanerges. Y si el Año Santo de 1937 fué exponente magnífico del resurgir nacional de la devoción al Santo Patrono de las Españas, no lo fué menos el de 1938, (al que se prorrogaron las gracias del Jubileo por sus gestiones ante la Santa Sede); y mucho mayor se espera que sea el actual de 1948, para el que ya se anuncian

peregrinaciones de todos los confines del orbe que traerán a Compostela millares de fieles de toda

clase y condición, deseosos de postrarse ante las benditas cenizas de Santiago.

En medio de una actividad tan asombrosa, no faltó espacio al Doctor Muniz Pablos, ya en su vida sacerdotal, ya episcopal, para escribir y publicar selectísimas obras de su especialidad, el Derecho Canónico, entre las que se cuentan "Instrucción para el cumplimiento del Decreto "Ne témere", sobre esposales y matrimonio", "Los pecadores públicos, los últimos sacramentos y la sepultura eclesiástica", "Derecho capitular", "Derecho parroquial", "Procedimientos eclesiásticos" (reeditada lo mismo que las dos anteriores) "El nombramiento de Obispos en España", "Estudios canónicos acerca del matrimonio", así como numerosas exhortaciones y allocuciones pastorales entre las que sobresalen "Exhortación a la oración" publicada en la Diócesis de Pamplona, "Cuestionario para párrocos, parroquias, monasterios, congregaciones, clérigos en general y cofradías, acerca de sus fundacio-



Es el 31 de diciembre de 1943. El Dr. Tomás Muniz Pablos preside la comitiva que se dirige a la Puerta Santa

nes estado actual, vida y demás aspectos que preocupan a un Prelado celoso del bien de su grey".

Entre otras muchas publicaciones figuran unas "Instrucciones canónicas", sobre la rendición de cuentas, de encargos confidenciales, y fideicomisos para causas pías, publicadas en 1929; otras en 1930 sobre párrocos que aceptan economatos: pastorales sobre la Santa Cuaresma, predicación sagrada, y mil

temas más que prueban la gran amplitud de mirada del Prelado sobre los intereses espirituales de los fieles de su iglesia y misión del Clero, así como la intensa actividad de su vida, tan fecunda en todo género de buenas obras.

Ellas habrán sido ante Dios Nuestro Señor el motivo del preciado galardón de la Gloria que todos deseamos para nuestro difunto Arzobispo.

Del entierro del Sr. Arzobispo

(Viene de la página siete).

cadáver del Prelado una dama de avanzada edad, de aspecto humilde. Tras de intentar besar la caja, exclamó: "¡Qué Dios te conceda, señor Arzobispo, el premio al bien que sembraste!".

A las preguntas que se le hacían, respondía una y otra vez, sin poder evitar el llanto: "Durante unos años hubo pan en mi hogar por la caridad del que ahora va camino de la Paz eterna".

¡Cuántos, cuántos podrían repetir estas mismas palabras! La caridad del extinto era inagotable.

LOS FUNERALES

Los funerales dieron comienzo en la Basílica a las doce menos cuarto, una vez que fué colocado el féretro en el monumental túmulo levantado en el crucero del templo.

La Basílica estaba totalmente abarrotada de público, por lo que hubo necesidad de cerrar sus puertas, ya que la afluencia de fieles era incesante.

Las autoridades y representaciones ocuparon puestos de preferencia desde el catafalco hasta la mitad de la nave de la Soledad.

Dijo la misa de funeral el Obispo de Lugo, ayudado por los canónigos señores Rey Martínez y Gil (don Pío).

La "Schola Cantorum" del Seminario, que también figuró en el cortejo fúnebre y que durante el recorrido interpretó varios misereres, ejecutó la Misa de Cassimiri.

Llegado el momento de los responsos, se acercaron al túmulo los Prelados gallegos y el Abad Mitrado de Samos, para proceder a la bendición e incensación del túmulo lo que hicieron uno tras otro.

Concluidos los funerales, se organizó nuevamente la comitiva para dar sepultura al cadáver.

Han presenciado el entierro todas las autoridades, las que al despedirse, testimoniaron, una vez más su condolencia al Obispo Auxiliar.

La ceremonia se dió por finalizada a la una de la tarde.

El último responso de esta jornada, y delante de la sepultura, le entonó el señor Obispo de Lugo.

Con un silencio impresionante, la multitud tributó en el último adiós a su Prelado, póstumo homenaje de gratitud por los desvelos del Dr. Muñoz Pablos en pro de la Archidiócesis compostelana.

A la una y cuarto habían terminado los trabajos de la inhumación. La última morada de los restos del Arzobispo ha sido la nave central de la Basílica, a 10 metros de distancia del Pórtico de la Gloria.

En el próximo mes será colocada sobre la tumba una lápida de bronce.

LAS HONRAS FUNEBRES EL DIA 18

El día 18 se celebraron en la Catedral las honras fúnebres por el Sr. Arzobispo.

La misa de pontifical fué cantada por el Obispo de Orense.

El numeroso público que llenaba el primer templo de la Diócesis escuchó la oración fúnebre, que desarrolló el Canónigo, don Manuel Silva Ferreiro, con el título de "Elogio fúnebre al Arzobispo Tomás Muñoz Pablos".

El Doctor Muñoz Pablos hizo el número 75 de los Prelados Compostelanos

(Viene de la página cuatro).

Fernando III Andrade, Pedro VIII Carrillo y Acuña, Ambrosio de Spínola, Andrés Girón, Francisco II Seijas Losada, Antonio Monroy y Luis II de Salcedo y Azcona.

En el siglo XVIII: Miguel I Herrero y Esgueva, José II del Yermo y Santibáñez, Manuel I Isidoro Orczco, Cayetano Gil Taboada, Bartolomé Rajoy y Losada, Francisco III Alejandro Bocanegra, Sebastián Malvar y Pinto y Felipe Fernández Vallejo.

En el siglo XIX: Rafael I Múzquiz Aldunate, Simón de Rentería, Rafael II de Vélez, Miguel II García Cuesta, Miguel III Payá y Rico y Victoriano Guisasola.

En el siglo actual: José III Martín de Herrera, (1889-1922), Manuel III Lago González (1924-1925), Julián Diego García de Alcolea (1925-1927), Fr. Zacarías Martínez Núñez (1928-1933) y el Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Tomás Muñoz Pablos, que gobernó la diócesis compostelana del 13 de agosto de 1935 al 15 de marzo del corriente año de 1948.

Jesús Manuel Balboa López

Profesor Mercantil

Corredor de Comercio por Oposición

Rúa Nueva, 13. SANTIAGO. Tel. 1492

MOSQUERA

Géneros de Punto - Perfumería
Paraguas - Artículos de Viaje
Camisería - Confeciones

Preguntoiro, 21

Tel. 1127

Santiago de Compostela

RABAGO Y BARRERAS S. L.

CONSERVAS

Puebla del Caramiñal (Coruña)

FABRCA DE CHOCOLATE

DE

JESUS RAPOSO Y CIA.

CARAMELOS, GALLETAS

Huérfanas, 15. - Teléfono 1401. - Direc. Teleg. CHORAMELOS

SANTIAGO DE COMPOSTELA

BANCO PASTOR

CASA FUNDADA EN 1776

Capital Ptas. 30.000.000'00

Reserva " 30.012.553'26

CENTRAL: LA CORUÑA

Teléfono 4100 (ocho líneas)

Agencia Urbana en Cuatro Caminos: La Coruña

Teléfono 2212

SUCURSALES:

Barco de Valdeorras, Caldas de Reyes, Cangas, Carballino, Carballo, Cedeira, Oelanova, Chantada, **El Ferrol del Caudillo**, Fonsagrada, Gijón, La Estrada, La Guardia. LUGO, MADRID, Marín, Mellid, Mondoñedo, Monforte, Mugía, Noya, Ordenes, ORENSE. Padrón, PONTEVEDRA, Puebla del Caramiñal, Puenteareas, Puente deume, Ribadavia, Ribadeo, Rúa-Petín, Santa Marta de Ortigueira, Sarria, Tuy, Verín, VIGO, Villalba, Vimianzo y Vivero

HIJOS DE OLIMPIO PEREZ

BANQUEROS



SANTIAGO DE COMPOSTELA

Plaza de Cervantes, 16

VILLAGARCIA DE AROSA

Méndez Núñez, 3



CASAS ANTECESORAS:

Manuel Pérez Sáenz	1847 - 1884
Hijos de Pérez Sáenz	1885 - 1901
Olimpio Pérez	1902 - 1909
Olimpio Pérez e Hijos	1910 - 1915

CAJA DE AHORROS

MONTE DE PIEDAD DE SANTIAGO

Sucursales en NOYA, MUROS y SANTA EUGENIA DE RIVEIRA

IMPOSICIONES

Se admiten: Al 2 por 100, en libretas a la vista de 1 a 100.000 pesetas.
Al 2 y medio por 100, en libretas a plazo de seis meses de 500 a 100.000 pesetas.
Al 3 por 100, en libretas a plazo de un año.

PRÉSTAMOS

Se conceden: Con garantías de valores, ropas y objetos - Con garantía de libretas a plazo. - Con garantía de fincas rústicas y urbanas

PRIMERA CORUÑESA, S. A.

Capital: 3.000.000 Ptas.

FABRICA DE HILADOS
Y TEJIDOS DE ALGODON

JUAN FLOREZ, 30 AL 42

LA CORUÑA

Tip. "El Ideal Gallego".—La Coruña

**LABORATORIO
DE RADIO ONDAS**

BAJO LA DIRECCION DE

JUAN PORTELA SEIJO

TECNICO INDUSTRIAL

Construcción, Reparación y Venta de
Aparatos de Radio - Amplificadores de
sonido - Material Eléctrico - Representación
Oficial para Galicia de los
aparatos sonoros "Zeiss Ikon"

Rúa del Villar, 29 Teléfono 1946
SANTIAGO

GRANDES ALMACENES de

Confecciones y Novedades

"LA VILLA DE PARIS"

PEDRO SANTOS y C.ª, S. L.

SANTIAGO

Huérfanas, 8 y 10 — Teléfono 1428

Pañería - Camisería a medida

Equipos para novios